


**Gremialismo antes del gremialismo.
Las raíces universitarias de la derecha chilena (1942-1967)**

**Gremialismo before Gremialismo.
The university roots of the Chilean right (1942-1967)**

Karle, Cristóbal

Universidad de los Andes, Chile

cristobalkarle@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-1557-8492>

Resumen

El gremialismo, que defiende un papel limitado del Estado en la sociedad y cuyo principal referente histórico es Jaime Guzmán, es una de las corrientes políticas más exitosas e influyentes en la historia reciente de Chile. Si bien su origen suele trazarse hasta la política estudiantil de la Universidad Católica de Chile en la segunda mitad de la década de 1960, estudios recientes han puesto en cuestión el tiempo y espacio de su génesis. Este artículo profundiza en dicha intuición y argumenta, por medio de fuentes y registros previamente inéditos, que el gremialismo universitario es una tradición que precede por décadas a Guzmán y que, además, existieron al menos tres «movimientos gremiales» en la propia Universidad Católica con anterioridad a 1965. Así, se propone que, a la luz de estos hallazgos, el gremialismo, tanto a nivel universitario como nacional, debe abordarse como una corriente amplia que ha adquirido con el tiempo diferentes encarnaciones orgánicas, siendo la de 1965 en la Universidad Católica la más importante, pero no la primera, ni la segunda, ni la única.

Palabras clave: Gremialismo, Unión Demócrata Independiente, derecha política, movimientos estudiantiles, política chilena.

Abstract

Gremialismo, which defends a limited role for the State in society and whose main historical figure is Jaime Guzmán, is one of the most successful and influential political currents in the recent history of Chile. Although its origin is usually traced back to the student politics of the Catholic University of Chile in the second half of the 1960s, recent studies have questioned the time and space of this genesis. This article delves into this intuition and argues, through previously unpublished sources and records, that university *gremialismo* is a tradition that precedes Guzmán by decades and that there were at least three such organizations at the Catholic University itself prior to 1965. Thus, it is concluded that, in light of these findings, *gremialismo*, both at the university and national level, must be approached as a broad movement that has acquired different organic incarnations over time, with that of 1965 at the Catholic University being the most important, but not the first, nor the second, nor the only one.

Keywords: Gremialismo; Unión Demócrata Independiente; right-wing politics; student movements; Chilean politics.

Recibido: 20 de diciembre de 2024 - **Aceptado:** 23 de octubre de 2025

1. Introducción

Dentro de la trayectoria histórica de la derecha política en Chile, la literatura especializada coincide respecto a que el gremialismo, tendencia nacida en la Universidad Católica durante la segunda mitad de la década de 1960, juega un rol central. Esta no solamente permite dotar a la derecha de un proyecto y una energía juvenil de la cual hasta entonces carecía, en contraposición a la izquierda, sino también de cuadros profesionales jóvenes que posteriormente serían fundamentales para la consolidación institucional de la dictadura militar y en la reconfiguración del sistema político que esta favorece (Valdivia, 2008a). El gremialismo se presenta como una corriente ideológica que, en lo esencial, busca proteger a las organizaciones intermedias de su instrumentalización por parte de órganos externos ajenos a sus fines, habitualmente en referencia a los partidos políticos o el Estado. Sin embargo, se trata también de un movimiento generacional, que expresa una reacción respecto de la actitud y la ideología de la juventud de izquierda

durante la segunda mitad de la década de 1960. De acuerdo con la mayoría de los trabajos, el gremialismo emerge en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica hacia 1965, con ocasión de la exitosa candidatura de Manuel Bezanilla al Centro de Alumnos de dicha carrera, y bajo la tutela permanente de Jaime Guzmán, quien triunfa como sucesor de Bezanilla al año siguiente.

A comienzos de 1967, el Movimiento Gremial es ya una organización universitaria establecida, con principios y reglamentos de funcionamiento interno, desde allí en adelante se orienta hacia la disputa de los cargos de representación estudiantil contra la izquierda y la Democracia Cristiana Universitaria, llegando a expandirse a otras universidades y hegemonizar la organización estudiantil nacional durante los años de la dictadura militar (Toro-Blanco, 2002). Con posterioridad, varios de los cuadros dirigenciales gremialistas proyectarían su actuar al país, asumiendo cargos de gran importancia en el régimen militar y llegando a fundar la Unión Demócrata Independiente (UDI), uno de los

partidos políticos más importantes y exitosos de las últimas décadas en Chile (Alenda, 2014; Rubio, 2015; Muñoz Tamayo, 2016). En virtud de aquello, resulta fundamental escudriñar la génesis de una cultura y un entramado político-social que ha incidido fuertemente en el devenir político de la historia reciente en Chile.

En esta línea, un trabajo de reciente publicación ha puesto en cuestión este origen histórico, describiendo —con cierta sorpresa— la existencia del Movimiento Gremial Universitario dentro de la Universidad Católica ya en el año 1963 y sin la participación directa de Jaime Guzmán (Arqueros y Cofré, 2024). Esta intuición es interesante y útil, aunque incompleta. El presente artículo, respaldado en fuentes primarias y secundarias principalmente, inéditas para efectos de la investigación histórica sobre el objeto de estudio, propone ir más allá y establecer un giro en la comprensión tradicional sobre el origen del gremialismo en Chile y, particularmente, del gremialismo en la Universidad Católica. De tal suerte, se

postula que este corresponde a una tradición arraigada y desarrollada espasmódicamente dentro de la derecha chilena durante el siglo XX, siendo la universidad y, particularmente la Universidad Católica, espacios privilegiados para estas instancias de planteamiento y experimentación política de esta naturaleza. Así, el Movimiento Gremial Universitario de 1963 y el Movimiento Gremial, fundado por Jaime Guzmán entre 1965 y 1967 —que, para efectos de este trabajo, identificamos como el gremialismo «realmente existente», aquel que logró consolidación institucional duradera— son solo dos expresiones organizacionales de una trayectoria que les antecede, siendo posible identificar «movimientos gremiales» con planteamientos similares en, al menos, dos o tres instancias previas en la historia de la competencia política estudiantil en la Universidad Católica. Dicho de otro modo, el gremialismo no fue organizado por primera vez entre 1965 y 1967, ni tampoco en 1963. El primer Movimiento Gremial de la Universidad Católica, registrado con este nombre, data del año 1948 y expresiones de

similar discurso y propuesta pueden encontrarse desde los orígenes de la organización estudiantil, particularmente en 1942.

Del mismo modo, la idea de una propuesta «gremialista» puede encontrarse también en otras universidades, círculos políticos y sectores sociales, siempre asociada discursivamente a la idea básica de autonomía de las organizaciones intermedias respecto del Estado y los partidos, aunque con vínculos con la derecha. Por lo anterior, resulta necesario un replanteamiento general de la historia del gremialismo en Chile, relevando su trayectoria previa a 1967 y el carácter históricamente situado de la propuesta específicamente guzmaniana. En particular, se propone que el gremialismo es una corriente histórica con preponderancia universitaria, existente con anterioridad a la década de 1960, que adquirió dimensión nacional gracias al aporte de una generación específica que fue capaz de darle una estructura y coherencia orgánica relevante, con elementos propios, en un contexto social y político específico.

Este artículo se estructura de la siguiente forma. Luego de la introducción, se presenta una breve síntesis y discusión histórica del gremialismo como fenómeno político y como doctrina. En tercer lugar, se expone una reseña del Movimiento Gremial asociada a su espacio de actividad primordial: la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC). En cuarto lugar, se caracterizan históricamente los cinco «Movimientos Gremiales» registrados en la historia de la competencia política estudiantil en la Universidad Católica, desde 1942 hasta 1967. Y, por último, se concluye esbozando una serie de reflexiones pertinentes al objeto de estudio y proponiendo líneas de investigación que profundicen en problemáticas asociadas. Desde un punto de vista metodológico, se recurre a fuentes secundarias que permiten contextualizar la discusión y desplegar una comprensión pertinente acerca del objeto de estudio, así como a fuentes primarias —periódicos y revistas— que dan cuenta de los hechos y fenómenos analizados en el momento histórico en que acontecen. De esta forma, el artículo constituye un aporte

al conocimiento sedimentado acerca del gremialismo en Chile, su génesis, trayectoria y proyección, así como contribuye a delimitar mejor una caracterización de este.

2. El gremialismo en Chile: síntesis y discusión

El gremialismo surge como una corriente política relevante dentro de la derecha chilena en su momento de mayor crisis histórica, luego de que los sectores políticos que formaban parte de la base de sustentación del gobierno de Jorge Alessandri se retirasen de la elección presidencial de 1964, apoyando tácitamente al democratacristiano Eduardo Frei Montalva para evitar el triunfo del socialista Salvador Allende. Esta crisis se acentúa durante la primera mitad del Gobierno de Frei, «cuando la DC, por vía de la reforma agraria, no solo le cause un daño económico al afectar al sector terrateniente que representa, sino también un daño político al alejarla del votante rural» (Muñoz Tamayo, 2016: 46). En este escenario, el gremialismo representa una alternativa original para

vehiculizar la oposición a las propuestas de transformación global de la sociedad chilena (Valdivia, 2008a). Asimismo, marca un contraste respecto de la cultura generada en torno al Partido Nacional, que surge en 1966 como fusión de los antiguos partidos Conservador y Liberal, y del movimiento Acción Nacional encabezado por Jorge Prat, que expresa «una posición más combativa, manifiesta un sentimiento nacionalista muy marcado, [y] pone énfasis en la necesidad de una pronta libertad económica como corolario de la libertad política» (Pereira, 1994: 306).

El gremialismo «realmente existente», en cuanto fenómeno político histórico, se proyecta desde la Universidad Católica y surge como reacción al creciente movimiento reformista universitario. Su emergencia en el panorama político de Chile hacia finales de la década de 1960, con particular fuerza a través del proceso de consolidación de la dictadura militar en su relación con la sociedad civil, ha sido analizada históricamente por diversos estudios de gran envergadura

(Valdivia, 2008a; Rubio, 2013; Muñoz Tamayo, 2016). Otras investigaciones, en tanto, han observado la trayectoria y la propuesta gremialista a través de la figura de su principal líder e ideólogo, Jaime Guzmán (Mondaca, 2006; Cristi, 2011; Castro, 2016). Si bien la matriz ideológica del gremialismo es abordada con extensión variable en cada uno de estos trabajos, en ninguno de ellos resulta central o separable de la obra personal de Guzmán. Ello tiene relación con el componente eminentemente práctico que muchos le atribuyen a dichos postulados, pensados como «ideas para la acción» más que desde un planteamiento abstracto (Hargous, 2022: 135). Siguiendo la formulación original del propio Movimiento Gremial en 1966, el gremialismo es «una corriente de pensamiento que sostiene que todo recto ordenamiento social debe basarse en que las sociedades intermedias entre la persona y el Estado, libremente generadas y conducidas por sus integrantes, cumplan con la finalidad propia y específica de cada una de ellas» (FJG, 2013: 6). De acuerdo con Castro (2020), la principal novedad ideológica que

introduce el gremialismo de Guzmán es la separación entre «poder social» y «poder político», planteando una división estricta de las organizaciones de masas respecto de los partidos políticos, siendo la influencia de estos inherentemente perversora de los fines propios de cada organización. Para Hargous (2022: 135), se trata de «una adaptación del corporativismo a la realidad política chilena», no obstante las evidentes distancias entre ambas doctrinas.

A través de su liderazgo en la FEUC, el gremialismo adquiere primero proyección nacional en la oposición política al proceso de reforma universitaria y al Gobierno de la Unidad Popular, después. Durante 1973, Javier Leturia, presidente gremialista de la FEUC, es una de las principales figuras públicas del movimiento social que se opone a Salvador Allende (Rubio, 2009). Con posterioridad al Golpe de Estado, varios de los dirigentes gremialistas se integran a trabajar en la estructura del régimen a través de la Secretaría Nacional de la Juventud (SNJ), que postula un argumento nacionalista y de

replanteamiento de los discursos juveniles hasta entonces existentes (Muñoz Tamayo, 2014; González, 2020). Así, cobijados por la organización corporativa de la dictadura, los exdirigentes gremialistas operan inicialmente como una red de poder informal asociada a la SNJ (Valdivia, 2006). En 1979, dos años después del discurso de Chacarillas, en el cual Pinochet presenta su plan de «institucionalización» del régimen y donde los gremialistas asumen un rol protagónico (Alvarado, 2018), emerge la primera iniciativa organizada del gremialismo «adulto»: el grupo Nueva Democracia, caracterizado como un «espacio de participación destinado a los profesionales mayores de 30 años» y que «busca ejercer un liderazgo de opinión, con miras al proceso institucional pronto a iniciarse» (Alenda, 2014: 167).

Nueva Democracia se constituye referente para los cuadros políticos y técnicos jóvenes que participan del Gobierno y en una vocería importante en coyunturas como la controvertida aprobación de la Constitución de 1980. En 1983, sin embargo, el escenario

cambia radicalmente con la emergencia de las protestas nacionales, que aceleran el proceso de recomposición del sistema de partidos en Chile, tanto en la izquierda como en la derecha, al calor de una apertura política paulatina derivada de la situación de debilidad relativa del régimen (Rubio, 2015). Así, el 24 de septiembre de 1983, presenta a la opinión pública su declaración de principios la Unión Demócrata Independiente (UDI), que se define a sí misma «popular», de «inspiración cristiana» y defensora del modelo económico y social implementado por la dictadura (Alenda, 2014: 160). Con los meses, la UDI se identifica con el sector «duro» de la derecha, más cercano y leal a la figura de Pinochet, oponiéndose en general a otorgar concesiones a la oposición e incluso restándose del Acuerdo Nacional en 1985, al cual concurren sectores moderados del oficialismo, como el Movimiento de Unión Nacional, de raíz nacionalista y que encabeza Andrés Allamand (Tagle, 1995; Valdivia, 2008b).

Según apunta Muñoz Tamayo (2016: 36), los trabajos especializados «concuerdan en que

[la UDI] es una proyección del movimiento gremial surgido en la UC, y de la red gremialista-Chicago que mantuvo Guzmán para influir en la dictadura». En otras palabras, «la UDI se habría fundado para proyectar el accionar político de los gremialistas hacia la transición y desactivar cualquier posible amenaza al proyecto institucional y económico, cuestión que se juzgaba urgente dado el contexto: crisis económica, emergencia de protestas sociales, mayor visibilidad de la oposición y emergencia de otras fuerzas de derecha que adquirirían protagonismo y desplazaban a los gremialistas del dominio indiscutido que tuvieron en el gobierno hasta 1980». Luego de un fallido esfuerzo de confluencia con otras corrientes de derecha en Renovación Nacional, a partir de 1988 la UDI despunta como partido político de gran popularidad, influencia y arraigo social, constituyendo asimismo una «comunidad moral» que, a pesar de las transformaciones que experimenta a través de su recambio generacional, se mantiene en el núcleo de la reproducción de liderazgos y acciones políticas del partido durante las décadas posteriores

al retorno a la democracia. Así, persisten determinados rasgos culturales, referencias intelectuales y simbólicas—entre las cuales destaca la figura de Jaime Guzmán— y características organizacionales, operativos a través del «establecimiento progresivo de mecanismos formales de homogeneización que refuerzan las disposiciones iniciales de los nuevos miembros» (Alenda, 2014: 174). Pese al surgimiento de partidos en la extrema derecha—que, en el caso del Partido Republicano, reclaman también un anclaje histórico en el gremialismo— e izquierda del espectro político chileno, la UDI mantiene una presencia nacional sólida y un rol estratégico en el sistema de partidos, exhibiendo un perfil más cercano al diálogo y al centro político en los últimos años (Insulza, 2022; Alenda, 2023). Por otro lado, el Movimiento Gremial de la Universidad Católica se mantiene hasta el día de hoy como una organización estudiantil relevante tanto en la UC como en otros planteles de educación superior, aunque no ha logrado recuperar el protagonismo público de años anteriores (Pavez, 2017).

3. El gremialismo y la cultura política de la Universidad Católica

No obstante su impacto y trascendencia para efectos de la historia política de Chile, es importante resaltar que el origen del gremialismo «realmente existente» obedece a un momento particular en un lugar específico: la Universidad Católica de Chile en la década de 1960. De hecho, Correa Sutil (2011: 312) escribe respecto de los gremialistas que «si no fuera por su importancia posterior no sería conveniente ni siquiera mencionarlos, pues su acción se limitaba entonces al restringido ámbito de la Universidad Católica». La mayoría de las fuentes coinciden en afirmar que el Movimiento Gremial de Jaime Guzmán «surgió como una reacción al movimiento de reforma universitaria y al ambiente revolucionario de los años 60» (Castro, 2020: 45). El movimiento reformista de la UC tenía como vehículo político a la Democracia Cristiana Universitaria (DCU), que desde 1959 había hegemonizado la Federación de Estudiantes (FEUC) y elaborado progresivamente una propuesta de transformación estructural

de la universidad, en rumbo ascendente durante la década en términos de sofisticación y radicalidad (San Francisco, 2017; Krebs, Muñoz y Valdivieso, 1994; Brunner, 1981).

La competencia política estudiantil tenía como locus a la FEUC, que renovaba a su directiva en el mes de octubre de cada año y permitía a los distintos grupos, movimientos y juventudes partidarias medir fuerzas periódicamente (Karle, 2022). En torno a ella se elegían Centros de Alumnos y delegaturas a la Unión de Federaciones Universitarias de Chile (UFUCH), órgano suprafederativo de coordinación nacional del movimiento estudiantil, que por estos años contaba también con una mayoría demócratacristiana prácticamente incontrarrestable (Duharte, 2022). En general, desde su origen en 1938, la FEUC era disputada por la DCU —antes, la Falange Nacional— junto a los grupos cercanos a ella, y la derecha, generalmente encabezada por la Juventud Conservadora. Se registra la presencia de grupos políticos estudiantiles de afiliación liberal, radical y nacionalista, aunque su participación es

limitada y esporádica. La izquierda, definida como tal y estructurada orgánicamente, resultaba inexistente al menos hasta 1968, con el quiebre del movimiento reformista entre sus elementos radicales y moderados (Karle, 2024). La identidad gremialista, asociada a sensibilidades de derecha, aunque ajena a las juventudes partidistas de dicho sector político, emerge ocasionalmente.

Antes de la hegemonización de la DCU, el último antecedente de una gestión federativa asociada a la centroderecha había sido el bienio de Pablo Baraona, presidente de la FEUC en 1958 y 1959. Baraona se había presentado como «gremialista independiente» (*El Diario Ilustrado*, 25/10/1957). Luego sobrevendrían ocho derrotas consecutivas a manos del reformismo, años en los cuales la oposición interna experimentó con una serie de fórmulas y modelos para disputar la conducción de la Federación, sin tener éxito hasta 1968. De allí emergen alternativas de las cuales forman parte las juventudes partidistas de derecha, de manera más o menos explícita. En 1966, Miguel Ángel

Solar (DCU) derrota en las urnas a la lista del Frente Nacional Universitario (FNU), que se había formado ese mismo año como expresión estudiantil del recientemente constituido Partido Nacional. Esta seguidilla de fracasos allana el camino para una nueva iniciativa: el Movimiento Gremial encabezado por Jaime Guzmán, que durante 1967 convive con el FNU, aunque muy pronto lo supera en influencia y convocatoria.

Desde la presidencia del Centro de Alumnos de Derecho, Guzmán plantea una oposición taxativa a las dirigencias de la DCU y al movimiento reformista, encabezando iniciativas públicas en contra de la toma de Casa Central, que se produce en agosto de 1967, y da inicio al proceso de Reforma Universitaria (Karle, 2024: 167-170). A finales de este año, Guzmán compite en las elecciones anuales de la Federación presidiendo la primera lista del Movimiento Gremial formado meses atrás, aunque con escasas expectativas de triunfo. Pese a la tracción generada por el gremialismo en carreras tradicionalmente asociadas a la derecha,

como Derecho y Agronomía, su capacidad de movilización resultaba insuficiente aún para derrotar al reformismo (Castro, 2016). Esto cambia en 1968, cuando la desorganización interna de los reformistas y el crecimiento del gremialismo permiten elegir a Ernesto Illanes como primer presidente FEUC del Movimiento Gremial (Karle, 2024: 174-175). Illanes sobrevive a un intento de destitución y da inicio a casi dos décadas de hegemonía gremialista en la testera de la FEUC. Hasta 1973 acumulan cinco triunfos consecutivos por la vía democrática, mientras que entre 1974 y 1984 son «designados» en virtud de su cercanía con la Rectoría militar, aunque manteniendo intrincados sistemas de elección indirecta favorables a su posición (Castillo, 2002).

Desde su origen en 1967, el Movimiento Gremial ha formado parte fundamental del ecosistema político estudiantil en la Universidad Católica, en una trayectoria ininterrumpida con momentos de éxito y reflujo. De acuerdo con Muñoz Tamayo y Durán Migliardi (2021: 5), durante las últimas

décadas, la presencia del gremialismo «ha sido una constante al interior de los espacios universitarios de la PUC, constituyéndose como la mayor fuerza política y el referente estudiantil que por mayor cantidad de tiempo ha dirigido a la Federación de Estudiantes de dicha Universidad». Asimismo, ha configurado en torno a sí una cultura política estudiantil que coexiste con otras y se mantiene asociada a los valores, principios y rasgos característicos de sus primeros años (Karle, 2022).

4. Los «Movimientos Gremiales»

4.1 El «proto-gremialismo» de Arturo Fontaine (1942)

Según lo dicho, la fundación de la FEUC estuvo íntimamente ligada al surgimiento de la Falange Nacional como fuerza política en Chile y, en consecuencia, fueron dirigentes falangistas quienes encabezaron la Federación durante sus primeros años de historia. Luego de José Piñera, asumieron Aquiles Savagnac y Manuel Cruz. Sin embargo, este impulso fue efímero y, al poco tiempo, el falangismo debió

compartir el liderazgo con otras corrientes políticas (Vásquez, 1994). En 1942, luego de años de hegemonía falangista en la FEUC y en los principales Centros de Alumnos de la Universidad, se difunde en la Facultad de Derecho el manifiesto del Grupo Universitario Independiente, que plantea «la unión de las fuerzas apolíticas para actuar contra los grupos políticos» dentro de la universidad (FEUC, 08/1942). Esta publicación suscita una polémica con el órgano de difusión oficial de la Federación, que cuestiona a través de un reportaje el alcance y sentido del texto. Uno de sus firmantes, Arturo Fontaine Aldunate, responde clarificando que la intención del manifiesto es «anunciar a los compañeros de la Facultad que deseábamos mantener a toda costa la autonomía de los organismos universitarios», los cuales presumen impropriadamente intervenidos por la acción de las juventudes partidarias, especialmente la Falange y los conservadores, quienes «se entrenan en la Universidad y juegan al pequeño Congreso liberal». Fontaine también aclara que los integrantes del grupo no son apolíticos ni carecen de convicciones

ideológicas; no pretenden desacreditar a los partidos en cuanto tales ni menos la participación política, sino «dejar cada cosa en su respectivo plano» (FEUC, 10-11/1942). Este grupo gana en adeptos y actividad durante 1942, y asocia a estudiantes cercanos al pensamiento hispanista de Jaime Eyzaguirre, como Fontaine, Sergio Gutiérrez y Gabriel Cuevas, a quienes Thayer (2002: 41) recuerda por «su formación filosófica, un notable acervo cultural e histórico y en muchos de ellos una variable influencia milenarista».

En 1943, llegan al liderazgo del Centro de Alumnos de Derecho en alianza con los conservadores y le arrebatan al falangismo la presidencia de la FEUC, ubicando en la testera a Gutiérrez. Con él se iniciaría un ciclo de administraciones federativas con un marcado sello apartidista, académico y escéptico de la coordinación con otras universidades. El Grupo Universitario Independiente no perduraría en el tiempo como orgánica, pero sí marca un hito de reacción contra los partidos en la dirigencia estudiantil por parte de alumnos independientes, aunque asociados a

la derecha. Fontaine describiría más tarde su concepción de la universidad «como un universo propio, cuyos miembros debían mirar el mundo y aún la política en una perspectiva académica que excluía los bandos partidistas cuya misión propia era competir por el poder político. En suma, la línea nuestra se asemejaba al gremialismo que lideró Jaime Guzmán» (Zegers y Videla, 2008).

4.2 El Movimiento Gremial Universitario (1948)

A partir de 1947, el «gremialismo de puertas adentro» característico de la UC (Scherz, 1990: 207) comienza a sufrir transformaciones, especialmente al calor de la agitación social y política que experimenta el país durante los primeros años de la posguerra, marcados por el fortalecimiento del movimiento sindical y un creciente anticomunismo (Rojas Flores, 2022). En 1948, el debate nacional en torno a la Ley de Defensa Permanente de la Democracia —que, entre otras cosas, proscribió al Partido Comunista— enciende los ánimos dentro del movimiento estudiantil y también en la FEUC, cuyo Consejo de Federación aprueba por unanimidad un voto

que manifiesta «su más enérgica protesta frente al proyecto en gestación y al criterio social que revela», convocando a una huelga de 24 horas y llamando a realizar acciones conjuntas con federaciones explícitamente politizadas como la FECH, aunque aclarando que «al asumir esta actitud no entramos al terreno de la política partidista, que nos es ajeno, sino que sólo cumplimos con el deber de dar testimonio de nuestras conciencias cristianas» (El Diario Ilustrado, 01/07/1942).

Esta postura genera controversia entre sectores favorables a la ley, y propicia la convocatoria de la Primera Convención de Estudiantes de la UC, mediante cuya organización, la FEUC busca profundizar la discusión sobre este y otros asuntos nacionales, marcando distancia con solicitudes previas dedicadas a lo estrictamente universitario (Estanquero, 24/07/1942). Si bien la FEUC se elegiría por votación indirecta hasta 1950, se realizan elecciones de convencionales a las cuales se presentan listas políticas: falangistas, conservadores, agrario-laboristas, liberales y radicales. La

primera mayoría la obtiene, sin embargo, el recientemente formado Movimiento Gremial Universitario (MGU), que propone «un programa práctico de realizaciones» y «sustenta el planteamiento gremial que tiende a eliminar de la Universidad los intereses partidistas y a formar en el estudiante universitario un criterio más amplio de cada uno de los problemas nacionales» (Estanquero, 24/07/1942). Luego de su participación en la exitosa Convención, el MGU cambiaría su nombre a Movimiento Nacional Gremialista (Estanquero, 09/10/1948). Su estela termina por disiparse luego de retirar con escándalo su lista al Centro de Alumnos de Derecho, criticados por la militancia liberal de uno de sus líderes (Estanquero, 23/10/1948). Ello no significa una desaparición de la sensibilidad gremialista en la política estudiantil de la Universidad, pero sí el desvanecimiento de un incipiente aparato orgánico para ella.

4.3 El «gremialismo independiente» de Pablo Baraona (1957)

Hacia mediados de la década de 1950, la competencia política estudiantil en torno

a la FEUC se encontraba hegemonizada por dos corrientes: el frente socialcristiano, integrado por falangistas y conservadores socialcristianos, y el grupo conservador. Entre ambas corrientes predominaba el socialcristianismo, que hacia 1957 había triunfado en cinco de las últimas seis elecciones. Entonces surge la lista «gremialista independiente» presidida por Pablo Baraona, que derrota a la recientemente formada Democracia Cristiana Universitaria por más de 200 votos. Para la prensa conservadora, el triunfo de Baraona «demuestra fehacientemente que el estudiantado de la Universidad Católica ha repudiado la acción política desarrollada dentro de su máximo organismo, y ha querido una FEUC más eficiente y preocupada de los problemas netamente estudiantiles» (El Diario Ilustrado, 25/10/1957). Si bien liberales y conservadores apoyan a Baraona, lo hacen en segundo plano respecto del protagonismo que adquiere el grupo independiente. El planteamiento central de Baraona es que «las directivas universitarias no deben actuar con un criterio político sino gremial, y que, en lo posible, las luchas políticas deben

desterrarse de la Universidad» (El Diario Ilustrado, 30/10/1957). La gestión federativa sería bien evaluada, lo cual llevaría a la reelección de Baraona en 1958.

Este resultado, según la prensa afín, «es la consecuencia de un proceso que se viene gestando en la Universidad Católica desde hace algún tiempo y que busca la despolitización de sus organizaciones directivas estudiantiles» (El Diario Ilustrado, 26/10/1958). Baraona señala, igualmente, su objetivo de «continuar trabajando porque en el seno de la FEUC no se alberguen las pasiones políticas y partidistas que nada pueden traernos sino división, rencores y odios». Ello, sin embargo, no implica prescindencia de las discusiones nacionales e internacionales (Reforma, 11/1938). El retiro de Baraona en 1959, sin embargo, dejaría al gremialismo universitario en una posición desfavorable. La DCU se impone por cerca de 500 votos y comienza a desarrollar un pensamiento y estrategia reformista que maduraría durante los años siguientes hasta hegemonizar la estructura de representación estudiantil en

la Universidad (Krebs, Muñoz y Valdivieso, 1994: 626). Baraona recordaría, años más tarde, que su experiencia bienal en la FEUC «fue un antecedente histórico de lo que después se ha llamado gremialismo» (La Segunda, 27/05/1981). No obstante, los conceptos fundamentales estaban ya presentes, aunque organizados en torno a un grupo volátil de dirigentes independientes respaldados por los partidos políticos de derecha, y no en una estructura permanente y robusta.

4.4 El Movimiento Gremial Universitario (1962)

Luego de dos años al mando de la FEUC, la DCU consolida su proyecto a la vez que el PDC gana terreno como alternativa viable para acceder al poder a nivel nacional. En 1961, ninguna lista se inscribe para competir contra los demócratacristianos, que presentan a Claudio Orrego Vicuña para candidato a la reelección en la presidencia. La oposición se encuentra marginalizada y concentrada en los grupos universitarios del Partido Liberal y del Partido Conservador. Durante 1962, la oposición a la FEUC demócratacristiana se organiza en torno al Movimiento Gremial

Universitario (MGU), que presenta una lista a fines de año integrada por independientes, liberales y conservadores, derrotada por un margen cercano a los 400 votos ante la lista DCU que preside Andrés Varela (*Política y Espíritu*, 10/1962). Durante 1963, el MGU se afianza en tanto movimiento universitario separado de liberales y conservadores (DCU, 1963: 26), aunque nuevamente los integra en una fallida segunda candidatura a la FEUC en las elecciones anuales. De esta candidatura procede el «Manifiesto-Programa» citado por Arqueros y Cofré (2024: 21), en el cual el MGU se define como un movimiento que «reúne y posibilita el trabajo de todos los universitarios, aunque personalmente ocupen posiciones ideológico-políticas diversas, con la única condición de que no traicionen la misión libre y creadora de la Universidad». Asimismo, sostiene que «solidarizamos con la Universidad como tal, porque sólo perseguimos los fines que le son propios» y, más taxativamente, que «la Universidad no puede ser alterada, nosotros no podemos enajenarnos con la fraseología hueca». Esta elección sería, de todas formas, ganada por

la DCU con Manuel Antonio Garretón como candidato presidencial.

El rastro del MGU se pierde en 1964, afectado por la decisión de los grupos partidistas de recuperar su perfilamiento público en un contexto de auge nacional de la Democracia Cristiana. Según explican los conservadores en su programa para las elecciones FEUC de 1964, «voluntariamente nos habíamos marginado» de los procesos electorales, dada su convicción de que «los grupos políticos deben moverse en su propio ámbito, y no invadir el campo de lo gremial». Así, señalan que «pusimos nuestras esperanzas en los movimientos gremialistas [...] Sin embargo, el alumnado no ha sido capaz de comprender los beneficios que este sistema le reportaría» (Grupo Conservador Universitario, 1964). Salta a la vista la contradicción intrínseca en este esquema: un gremialismo propulsado por los partidos —y que desaparece del mapa al quitarle ellos respaldo— difícilmente puede aspirar a los criterios de autenticidad que la propia definición ideológica adoptada terminaba por exigir. Si bien Cristi (2022:

96) afirma una continuidad entre el MGU de 1962-63 y aquel fundado por Guzmán, no existe evidencia alguna de aquello. No hay registros acerca de esto entre 1964 y 1966, por lo cual cabe suponer que persistió, al igual que en hiatos anteriores, como una sensibilidad o corriente política sin expresión orgánica inmediata.

4.5 El Movimiento Gremial de Jaime Guzmán (1965-1967)

Como resaltan Arqueros y Cofré (2024: 8-9), no existe consenso acerca de una fecha exacta para la fundación del Movimiento Gremial según la historiografía, datándose ella entre 1965 y 1967. Lo cierto es que sus primeros documentos oficiales datan de marzo de 1967, aunque este grupo venía reuniéndose al menos desde el segundo semestre de 1965, en torno a la candidatura para el Centro de Alumnos de Derecho que encabeza Manuel Bezanilla, y donde Jaime Guzmán postula como candidato a vicepresidente. Esta fecha coincide con el momento de mayor auge electoral de la DCU en la FEUC. Durante 1966, la gestión presidida por Bezanilla

resulta una plataforma para perfilar mejor un pensamiento y acción universitaria de tipo gremialista, aunque «no fue hasta marzo de 1967 que aquel grupo de dirigentes amigos que compartían una visión de sociedad, decidieron constituir un movimiento político a nivel universitario, traspasando las fronteras de su Facultad de origen» (FJG, 2017: 3). En efecto, desde entonces comienza una trayectoria ininterrumpida hasta el día de hoy, luego de cobrar protagonismo en su oposición al inicio de la Reforma Universitaria y la candidatura de Guzmán a la FEUC en 1967, facilitada en parte por la decadencia de los grupos políticos tradicionales de la derecha universitaria (Valdivia, 2008a). Su discurso entronca con el reflujo del reformismo, apuntando a los estudiantes que «deseaban concentrarse en el quehacer universitario y anhelaban avanzar en sus estudios con el fin de labrarse su futuro [y] no pretendían proletarizarse ni querían dedicar su tiempo a la lucha por objetivos extrauniversitarios» (Krebs, Muñoz y Valdivieso, 1994: 824). De su propio crecimiento y la división del movimiento reformista, que desborda ya

la estructura orgánica de la DCU, logra por primera vez llegar a la presidencia de la FEUC en 1968, en el primero de cinco triunfos democráticos consecutivos, al cual le seguirían otros once por vía de designación rectorial o elección indirecta.

La relevancia del gremialismo como espacio de producción de cuadros y renovación de la derecha política, ya desarrollada en este artículo, se vería propulsada por el rol público que adopta la FEUC gremialista en oposición al gobierno de la Unidad Popular, y luego en su colaboración con el régimen militar (Rubio, 2009; Rubio, 2013). Mientras sus exdirigentes comienzan a influir en la política nacional, el MG fundado por Guzmán representa una fuerza activa a nivel universitario, recuperando la FEUC por vías democráticas para 1989, y luego entre 1994 y 1997. En el nuevo milenio la ganaría en seis oportunidades más: 2001, 2003, 2004, 2007, 2008 y 2015. Si bien en 2010 sufriría una escisión interna que daría origen al movimiento Solidaridad, de inclinación socialcristiana (Muñoz Tamayo, 2016: 339),

el Movimiento Gremial de la Universidad Católica persiste hasta la actualidad como uno de los movimientos universitarios más importantes del país.

5. Conclusiones y reflexiones finales

Teniendo en consideración las fuentes, registros y análisis expuestos en el presente artículo, no solamente es pertinente revisar la literatura acerca del origen del gremialismo en la Universidad Católica, como afirman Arqueros y Cofré (2024), sino que es necesario adoptar un giro interpretativo completo respecto de este. El MGU registrado en 1963 no es, tampoco, «el primer Movimiento Gremial», sino uno más en una seguidilla de organizaciones que buscan vehicular, con grados variables de sofisticación intelectual, la idea general según la cual el espacio universitario posee una especificidad que resulta desnaturalizada por la participación en él de grupos político-partidistas. Tampoco es el gremialismo de Guzmán una «segunda oleada» (Arqueros y Cofré, 2024: 11). La existencia de, al menos, tres «movimientos

gremiales» con anterioridad al ingreso de Jaime Guzmán en la Universidad da cuenta de una tradición política establecida y en constante reproducción, no obstante sus dificultades para cristalizar en un aparato orgánico capaz de desarrollar en el tiempo una actividad gremial y política ideológicamente sustentada y con capacidad de disputa en los espacios de representación estudiantil, así como de formación de liderazgos con vocación pública.

Por tanto, resulta posible concluir que el mérito y la importancia histórica de Jaime Guzmán —y su generación estudiantil de la Universidad Católica— no reside en haber «creado» o «fundado» el gremialismo, ni siquiera el gremialismo universitario, sino en haberlo dotado de una estructura permanente capaz de proyectarse más allá de la volátil contingencia estudiantil. Así como de cristalizar por medio de ella una cultura asociada a una serie de valores, prácticas y orientaciones programáticas que luego permearían la política nacional por medio de la formación de la Unión

Demócrata Independiente (UDI). Algo de esto afirma el propio Guzmán (1992: 46) al escribir que «nuestra originalidad creativa consiste en haber articulado una formulación del ideario gremialista, aplicando aquellas raíces a nuestra realidad práctica», aunque sin ahondar en la trayectoria de dichos orígenes universitarios. Arqueros y Cofré (2024) identifican correctamente la existencia de un Movimiento Gremial Universitario en 1963 —organizado en 1962—, pero parecen ignorar el antecedente de 1948 y las similares experiencias de 1942-1943 y 1957-1958.

De esta forma, se propone que la relevancia de los hallazgos presentados en este artículo no solamente implica revisar los detalles y la forma en la cual se ha relatado hasta ahora la historia del gremialismo en Chile, sino también modificar la interpretación que generalmente se ha hecho del mismo, pasando de un proyecto generacional a una corriente histórica con preponderancia universitaria que adquirió dimensión nacional gracias al aporte de una generación específica. Será

materia de investigaciones ulteriores profundizar en el contexto histórico, social y político en el cual buscaron desarrollarse las encarnaciones previas del gremialismo chileno, tanto a nivel universitario como en otros sectores de la sociedad. Como así, la evolución de sus rasgos ideológicos, que aquí ha sido apenas someramente reseñada, y su despliegue en otros espacios diferentes al de la Universidad Católica y su comunidad política, caracterizando, por ejemplo, a la organización estudiantil de derecha en los años previos a 1960, desde una identidad propia y distintiva. Por el momento, el aporte del presente artículo permite reenfocar la literatura existente y abrir un nuevo campo de investigación dentro del estudio historiográfico de la derecha política chilena.

Fuentes primarias

El Diario Ilustrado, Santiago

Estanquero, Santiago

FEUC, Santiago

La Nación, Santiago

La Segunda, Santiago

Política y Espíritu, Santiago

Reforma, Santiago

Referencias citadas

Alenda, S. (2014): «Cambio e institucionalización de la “nueva derecha” chilena (1967-2010)». *Revista de Sociología e Política*, 52(22), 159-180.

Alenda, S. (2023): «Batallas y reconfiguraciones en la derecha chilena», *Nueva Sociedad*, 305, 146-156.

Alvarado, M. (2018): «El acto de Chacarillas de 1977. A 40 años de un ritual decisivo para la dictadura cívico-militar chilena», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 18.

Arqueros, C. y B. Cofré (2024): «Revisita a los orígenes y comienzos del Movimiento Gremial Universitario en Chile. Reflexiones a partir del

manifiesto-programa de 1963», *Perspectivas de la Comunicación*, 17, 1-38.

Brunner, J. (1981): *Universidad Católica y Cultura Nacional en los años 60. Los intelectuales tradicionales y el movimiento estudiantil*, Documentos de Trabajo FLACSO, 127.

Castillo, S. (2002): «El movimiento estudiantil en la Universidad Católica y los inicios de la democratización en Chile, 1983-1985», *Pensamiento Crítico*, 2, 1-38.

Castro, J. (2016): *Jaime Guzmán: ideas y política, 1946-1973*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario.

Castro, J. (2020): «Jaime Guzmán, el gremialismo y “lo político” en los largos años 60», en R. Burgos, R. Iglesias, M. Lanfranco, eds., *Perspectivas para el estudio de ideas y proyectos políticos en el Chile contemporáneo*, Valparaíso, Instituto de Historia PUCV, 41-72.

Correa Sutil, S. (2011): *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX*, Santiago, Debolsillo.

Cristi, R. (2011): *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Una biografía intelectual*, Santiago, LOM Ediciones.

Cristi, R. (2022): «Jaime Guzmán y Carl Schmitt», en C. Arqueros y D. Carrasco (Eds.), *Jaime Guzmán en perspectiva*, Santiago, Editorial JGE.

DCU (1963): *Un camino para todos. Luchemos por él. Programa FEUC 1963-1964*, Santiago, DCU.

Duharte, J. (2022): *Una universidad y una juventud para la «Revolución en Libertad»: la experiencia generacional de politización universitaria en la Democracia Cristiana Universitaria (1955-1965)*, Tesis de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago.

FJG (2013): *El Gremialismo y su postura universitaria en 36 preguntas y respuestas*, Santiago, Editorial JGE.

FJG (2017): «50 años de gremialismo en Chile», *Ideas y Propuestas*, 219, 1-17.

Grupo Conservador Universitario (1964): *Por una Universidad mejor*, Santiago, GCU.

Guzmán, J. (1992): *Escritos personales*, Santiago, Editorial JGE.

Hargous, J. (2022): «La acción política de Jaime Guzmán (1946-1980): ¿un proyecto político social de matriz corporativa?», *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, 21(1), 123-152.

Karle, C. (2022): «Ciclos, disputas y el parto de las nuevas élites chilenas. Dos décadas de competencia política en la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), 2000-2020», *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, 21(1), 5-53.

Karle, C. (2024): «“Estamos dispuestos a proletarizar el movimiento estudiantil”: Una experiencia generacional de radicalización juvenil en la Universidad Católica de Chile, 1967-1969», *Revueltas*, 9, 157-182.

Krebs, R., M. Muñoz y P. Valdivieso (1994): *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1888-1988*, Santiago, Ediciones UC.

Insulza, J. (2022): «El nacimiento de la UDI: el partido que se creó al alero de la dictadura de Pinochet», *Intervención*, 12(2), 103-111.

Mondaca, B. (2006): *Jaime Guzmán, una democracia contrarrevolucionaria. El político de 1964 a 1980*, Santiago, RIL Editores.

Muñoz Tamayo, V. (2016): *Historia de la UDI. Generaciones y cultura política (1973-2013)*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Muñoz Tamayo, V., y C. Durán Migliardi (2021): «La “Nueva Acción Universitaria” y el origen de “Revolución Democrática”. Trayectorias de la centroizquierda estudiantil de la Universidad Católica de Chile (2008-2012)», *Izquierdas*, 50, 1-32.

Pavez, M. (2017): «Desafíos del gremialismo en el Siglo XXI», en C. Arqueros, ed., *50 años de gremialismo. Su influencia en la modernización chilena*, Santiago, Editorial JGE, 165-189.

Pereira, T. (1994): *El Partido Conservador, 1930-1965. Ideas, figuras y actitudes*, Santiago, Vivaria.

Rojas Flores, J. (2022): *Años turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla, 1946-1952*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Rubio, P. (2009): «La Huelga en El Teniente y la Influencia del Movimiento Gremial. Chile, 1973», *Mapocho*, 65, 119-133.

Rubio, P. (2013): *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Rubio, P. (2015): «La refundación de la derecha en la dictadura militar: El caso de la Unión Demócrata Independiente y el Movimiento de Unión Nacional. Chile, 1983», *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 29, 147-163.

San Francisco, A. (2017): *Juventud, rebeldía y revolución. La FEUC, el reformismo y la toma de la Universidad Católica de Chile*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario.

Scherz, L. (1990): «El cogobierno universitario. Antecedentes histórico-sociológicos», en C. Cox, ed., *Formas de gobierno en la Educación Superior*, Santiago, FLACSO, 181-230.

Tagle, M. (1995): *El Acuerdo Nacional. Significados y perspectivas*, Santiago, Corporación Justicia y Democracia.

Thayer, W. (2002): *Humanismo cristiano chileno*, Santiago, Zig-Zag.

Toro-Blanco, P. (2002): «La razón “dedocrática”: una mirada a la doctrina y praxis de la representación oficialista en la Universidad de Chile, 1974-1979», *Pensamiento Crítico*, 2, 1-29.

Valdivia, V. (2006): «Lecciones de una revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980», en V. Valdivia, R. Álvarez y J. Pinto, eds., *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, Santiago, LOM, pp. 49-100.

Valdivia, V. (2008a): *Nacionales y gremialistas: el parto de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*, Santiago, LOM Ediciones.

Valdivia, V. (2008b): «Los guerreros de la política. La Unión Demócrata Independiente, 1983-1988», en V. Valdivia, R. Álvarez, J. Pinto, K. Donoso y S. Leiva, eds., *Su revolución contra nuestra revolución. Vol II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*, Santiago, LOM, pp. 139-180.

Valdivia, V. (2016): *La Unión Demócrata Independiente (UDI): un caso de conservadurismo modernizador en Chile*, Nuevo mundo mundos nuevos, 16.

Vásquez, D. (1994): *1939-1989. Cincuenta años de FEUC*, Santiago, Autoedición.

Zegers, C., y E. Videla (2008). «Entrevista a D. Arturo Fontaine Aldunate», *Societas*, 8, 85-124.